

Review / Reseña

Pistacchio, Romina. *La aporía descolonial: relejendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana. Los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama*. 2018. Iberoamericana-Vervuert: Madrid/Frankfurt.

Elena Rodríguez Castaño

Universitat de Barcelona

“Estudiar y examinar críticamente la tradición crítica de la Crítica Latinoamericana y permitir la circulación y enseñanza amplia de sus proyectos en nuestros países genera la difusión de un saber colectivo y común que afianzaría su legitimación”, afirma la académica chilena Romina Pistacchio anteriormente al libro que firma.¹ Guiada por una cierta pulsión *bourderiana*, su quehacer académico ha defendido con convicción la idea de “campo latinoamericano”, pues le parece que el campo cultural e intelectual en América Latina “desde los sesenta ha operado o al menos puede ser caracterizado según las lógicas definidas y descritas en esa teoría” (4). Y es en *La aporía descolonial...*, justamente, donde su profunda y aguda tarea apunta a señalar los procesos de desarticulación y rearticulación que sufrirá ese campo; difundir y examinar la tradición crítica de la crítica latinoamericana; (re)visitar la obra de dos figuras clave en la redirección de la trayectoria crítica en general y, sobre todo, volver al pasado porque en éste se encuentran las huellas para poder pensar el presente y el futuro.

La aporía descolonial... es una obra que identifica desde un principio una tensión entre independencia y subordinación, entre pertenencia y disidencia. El

¹ Lo hace en el artículo: Pistacchio Hernández, Romina. 2018. “Abrazar la aporía descolonial. Trayectoria y desafío de los Estudios Latinoamericanos”, *Revista Demarcaciones* (6): 7.

núcleo de las reflexiones que ahí se exponen gira en torno al discurso crítico que se construye—como narrativa contrahegemónica—a partir de la desgarradura provocada por la “herida colonial” (Mignolo). Y ello porque un esquema de aporías permea en varias tentativas de descolonización de la crítica literaria y encuentra en la historia de la tradición crítica de la crítica latinoamericana y, más concretamente, en los proyectos teórico-éticos de Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar, un testimonio; una manifestación concreta de los efectos y las consecuencias de experimentar en viva carne el impulso descolonial.

Lejos de quedar fosilizados, todavía hoy, ambos críticos son objeto de continuo debate para los estudios latinoamericanos, como lo demuestra *Appropriating Theory: Ángel Rama's Critical Work* (2017), del profesor puertorriqueño José Eduardo González, uno de los últimos acercamientos. Así, el trabajo de Romina Pistacchio se despliega como una rigurosa instancia de revisión particular. Conformado en cuatro partes y un epílogo, los títulos de los capítulos que componen el libro captan cuanto menos la atención. Cuatro categorías los coronan: Voz, Escena, Modelo, Aporía. Ello porque, como se verá, y tal y como propone la autora, la enunciación crítica en América Latina se erigirá, encontrará su escenario, su modelo y—lamentablemente—su aporía.

En el primer capítulo, “Formación de la voz enunciativa”, Pistacchio cree encontrar, en la historia de la configuración de lo que llama el “campo intelectual latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX” un rasgo distintivo: el continuo acecho de la “aporía descolonial”. En su argumentación considera el Primer Encuentro de Intelectuales, celebrado en 1962, y la creación de la revista *Casa de las Américas*, en 1960, como eventos decisivos para legitimar Cuba como un “centro operacional de la producción cultural” (27). De este modo, se hace patente un fervor de coherencia continental sustentado en la reacción anticolonial del proyecto revolucionario cubano. La exigencia hacia el intelectual, que debe estar radicalmente “comprometido”, hace manifiesta una primera fractura con el estallido del Caso Padilla (1971).

El año 1973 marca, para Pistacchio, un punto de inflexión. Fidel Castro se ve inmerso en la Crisis de los Misiles, el bloqueo comercial hacia Cuba se ejerce con fuerza y se dan fatídicos hechos en el Cono Sur (Golpe de Estado de Broadberry y posterior golpe en Chile). Es, entonces, cuando el campo busca (re)articularse y—en un proyecto “de índole descolonizador” (62)—Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar escriben dos textos ya de referencia para los estudios latinoamericanos: *Transculturación narrativa en América Latina* (1982) y *Sobre la literatura y crítica latinoamericanas* (1982), respectivamente. Textos que la autora revisita para pensar las

bases de lo que Cornejo Polar llamará “el doble estatuto sociocultural” de la producción artística de la región.

En el segundo capítulo, “La escena de la rearticulación”, Pistacchio decide centrarse en el recorrido que Ángel Rama y Cornejo Polar realizan para nombrar la diferencia—la ‘otredad’—mediante una categoría que permita visibilizarla. Para ello, usa como herramienta analítica la obra *On Populist Reason* (2007) de Ernesto Laclau. El edificio teórico que éste elabora—una especie de teoría de la emancipación cocinada desde la Academia—es de utilidad a la autora para problematizar el acto de *nombrar al pueblo* durante la Revolución Cubana. Para Laclau, el proceso de constitución del “pueblo” tiene lugar en el terreno del discurso—insisto, dentro de una formulación teórica abstracta que arroja más oscuridad que luz—y ahí es cuando, siguiendo a la autora, con la agudización de los conflictos económicos que experimenta Cuba, “se da un repliegue hacia el interior del propio proceso nacional y ello interrumpe la posibilidad de llevar a cabo una operación nominativa homogeneizadora” (71).

De este modo, la académica defiende que es precisamente en este escenario en el que Ángel Rama y Cornejo Polar circunscriben un aporte fundamental. Ambos plantean la necesidad de reivindicar la diferencia latinoamericana sobre ejes coincidentes: la concepción de una identidad cultural latinoamericana fijada por la historia y el reconocimiento de una “otredad” que es indígena y que se instala geográficamente en la serranía del Perú. Sin manejar el concepto “pueblo” ambos propondrán una nueva manera de nombrar esas subjetividades. Y, respectivamente, Cornejo Polar incorporará, usando como instrumento de indagación la literatura—y realmente muy influenciado por Antonio Cândido, aunque la mención al mismo sea sólo un apunte—la noción de “sociedad” mientras que Ángel Rama, a partir de las ciencias sociales, la de “cultura”. El primero se encontrará con un “sujeto que existe en la medida en que es escrito” (89) y el segundo con “un sujeto antropológico” (90), para ambos coincidir en un modelo teórico que materializa estos sistemas teóricos: el escritor peruano José María Arguedas.

En el tercer capítulo, “Arguedas, modelo para armar”, se procede, por tanto, a una revisión de la obra de sendos autores en tanto que parece sintomático que los dos exalten el lugar primordial de este “modelo de autor”.² A pesar de que a la académica le parezca que “el acercamiento y el deseo de consagración de la obra de Arguedas tiene relación con una necesidad de autodefinition intelectual” (134) es en Arguedas donde se encuentra, justamente, esta alternativa—tan necesaria, tan

² Fundamentalmente se revisa, en el caso de Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), y en el caso de Antonio Cornejo Polar, *Sobre literatura y crítica latinoamericanas* (1982) y *Los universos narrativos de José María Arguedas* (1973).

justa—para lidiar con esta “aporía descolonial” porque ésta se convierte, así, en un “modelo estético que actualiza sus categorías y justifica la reelaboración del canon” (134).

Arguedas es otredad, el nombre que se le asigna a la diferencia y una alternativa a la configuración de la identidad. Así, corporeizado en este triplete, ejecuta, para Ángel Rama, la *transculturación*, que se da en tres terrenos: en la lengua, en la estructuración literaria y en la cosmovisión. En suma, para Rama, en la obra de José María Arguedas todo confluye en el “terreno de lo mestizo”, concluyendo así que la fórmula que podría descifrar esta particularidad latinoamericana sería la idea del “mestizaje”. Pistacchio señala lo dicho como una gran divergencia con respecto a la tesis de Cornejo Polar, a quien esta interpretación culturalista de los fenómenos le acomoda mal. La tesis que éste propone es un acercamiento a Arguedas a partir de una coherencia sustentada en tres elementos: un “movimiento expansivo-globalizante”, “un movimiento hacia adentro analítico” y un “ejercicio de repliegue”, pues su obra funciona a partir de una dinámica expansiva que exhibiría una dimensión social del mundo. Cornejo Polar ve en Arguedas un asumir las reivindicaciones del campesinado indígena y del indigenismo de Mariátegui; una respuesta estética; y un cruce dialéctico que caracterizaría una literatura *heterogénea*.

Es por todo ello que Arguedas se convierte en un “dispositivo que les permite a ellos, a los letrados, a los representantes o agentes por antonomasia, abrir las posibilidades de acercarse a la otredad tan esquiva” (100). En definitiva, se convierte en una alternativa, en un modelo utópico para explicar la realidad latinoamericana que sin duda tiene efectos y repercusiones para el “campo cultural”.

Estos dos—los efectos y las repercusiones—serán el tema elegido para el siguiente y último capítulo, “La aporía descolonial”, que pretende ser un asedio a esta “historia del discurso crítico” que se venía hilando. Como se dijo, para la autora, el proceso de configuración de lo propio—no exento de contradicciones—en la historia política e intelectual de la región es motivado por el impulso descolonial. La tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana ya comenzaría su andadura desde finales del siglo XIX, pero no sería hasta mediados del siglo XX y, más concretamente, en la década de los cincuenta, con los movimientos de liberación nacional en África y el sudeste asiático y con el suceso coronario de emancipación—la Revolución Cubana—que se desafiaría, abiertamente, esta sujeción colonial a los imperios.

Ello provocaría un vehemente esfuerzo por lograr una cierta hegemonía discursiva, una independencia teórica que (re)configurara un nuevo campo intelectual latinoamericano. Sin embargo, en los setenta, dice Pistacchio, “una sutil

forma de neocolonialismo, llamado ‘el círculo vicioso de la ideología francesa’” (146-147)³ junto con las dictaduras cívico-militares del Cono Sur, harían tambalear esta tarea. Para ella, ahí sería donde emergerían las figuras de Cornejo Polar y Ángel Rama, desde el exilio, en sus condiciones dobles y contradictorias de habitantes de la ciudad letrada, tratando de diferenciar lo propio. Su modo de funcionamiento daría paso a dos textos de suma importancia: *La ciudad letrada* (1984) y *Escribir en el aire* (1994) que la autora, para finalizar, revisa de forma somera.

Hay dos elementos que pueden discutirse en este punto y son, por un lado, que la académica Pistacchio, hable de una forma de neocolonialismo llamado “el círculo vicioso de la ideología francesa” y todo ello desde la perspectiva teórica que alumbra esta monografía: la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. ¿Será que ella tampoco ha podido huir del acecho de la “aporía descolonial”? ¿Será que ella no se incluye en su propia reivindicación? Por otro lado, que no haga ningún tipo de énfasis en una de las posiciones que también tuvo el intelectual en la época de “la pluma o el fusil” (Gilman), esto es, una cierta “insistencia en la política militante y en las posiciones que concebían el fenómeno cultural como una plataforma testimonial y de propaganda antifascista” (149). ¿Será que desde la ciudad letrada se obvia al revolucionario, a aquél que no rompió con la Revolución y trató de cabalgar con—sí, también—sus contradicciones, siendo—sí, también—activo participante del proceso de descolonización?

Sin embargo, y más allá de estas dos consideraciones y de una cierta antipatía por el andamiaje teórico-caricaturesco de Ernesto Laclau, *La aporía descolonial: Releyendo la tradición crítica...* es un trabajo interpretativo, sólido y lúcido, de la obra de dos de los más grandes críticos de la literatura latinoamericana. A través de un discurso organizado, teórico y rico en referencias se abren interrogantes y nuevas formas de leer, productivamente, nuestra tradición.

Obras citadas

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Madrid: Siglo XXI. 2012.

Mignolo, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa. 2007.

Pistacchio Hernández, Romina. “Abrazar la aporía descolonial. Trayectoria y

³ La autora cita, respectivamente, las ideas de Mabel Moraña y Beatriz Sarlo.

desafío de los Estudios Latinoamericanos”, *Revista Demarcaciones* 6 (2018).